

*Un anónimo literario entre la escena  
y el contrafactum:  
el Juego de la esgrima a lo divino (¿1587?).  
Addenda et corrigenda<sup>1</sup>*

Víctor INFANTES

Rara vez los trabajos de investigación quedan terminados a gusto total del terminador (*cf.*, pp. 389-390). Datos sueltos sin la conciencia de la solución, libros y referencias malditas para la búsqueda (nacional), sugerencias improbables atadas por el tiempo, desconocimientos efectivos ungidos por la prisa... A veces quisiéramos esperar (aún) más y detener la culminación de quien ha sido el compañero incómodo y fiel durante largo tiempo, pero también es verdad que sentimos las ganas de desprendernos de su monótona fidelidad y a su hora le arrojamos de nuestro provisional ahijamiento con más alegría que tristeza.

El *Juego de la esgrima a lo divino* entretuvo nuestros afanes cerca de tres largos años, en lucha continua con algunos microfilms imposibles y, sobre todo, con la duda constante de su constitución teatral, de su posible validez dramática efectiva, en fin, de su hipotética aparición en algún escenario en el crepúsculo del siglo XVI. De los primeros desistimos a la hora (necesaria) de concluir la fijación del texto y así lo indicamos en su lugar correspondiente (pp. 408-409), con la segunda seguimos conviviendo aún cuando el trabajo apareció impreso...; parecía que su presencia era irremediable por su incomodidad. Pero desde entonces cierta actitud que algunos denominan constancia, nos ha proporcionado la satisfacción de ir dando respuesta a estas dos obligaciones pendientes.

---

<sup>1</sup> Este breve suplemento remite al trabajo publicado ya en *Dicenda*, 7 (1987), pp. 389-437, y que iremos citando entre paréntesis con la simple mención de las páginas.

Arribaron las copias de las ediciones de Sevilla: Viuda de Alonso de la Barrera, 1608, y Madrid: Imprenta Real, 1652; ambas, en The Hispanic Society of America, gracias a las buenas gestiones de doña Sandra Sider y a la decidida política de facilidad que últimamente se respira en la Institución y que esperamos perdure. Las variantes y lecciones de ambas se incorporarán con prontitud, sobre todo el detenido análisis de la edición sevillana, *pliego clave* en la transmisión textual de la obra (*cf.*, pp. 401-402). Siguen sin aparecer las restantes, resistiendo búsquedas e intuiciones: Zaragoza: Manuel Román, S: A., pero c. 1684; Barcelona: Bernardo Pla, c. 1790, y Madrid: José Marés, 1854; aunque por su cronología, todas lejos de una validez textual imprescindible.

No obstante, una sorpresa llegó para aliviar un tanto nuestra duda teatral. En efecto, en el «Coloquio X» de Fernán González de Eslava, titulado «De la esgrima espiritual», se encuentra incrustado, aproximadamente hacia la mitad de la obra<sup>2</sup>, nuestro *Juego de la esgrima a lo divino* en su versión completa (versión «B», *cf.*, pp. 400 y ss.) y formando un *todo* homogéneo con el dramático «Coloquio» de González de Eslava, que termina con un remate teatral del propio poeta. Es decir, que el autor *asumió* la *teatralidad* de la pieza, incluso anticipa su aparición citándola como aviso: «voy a ver los monacillo/que recitan *El Esgrima*»<sup>3</sup>, insertándola en una de sus obras teatrales y que con toda seguridad subió a los escenarios mexicanos.

La confirmación no admite la menor duda de su *esencia* dramática en el *sentir* teatral de un autor de la época, bien acostumbrado a la «lírica a lo divino», a la poesía de diversas tradiciones literarias<sup>4</sup> y, claro está, al teatro escenificado del cruce de los Siglos de Oro. Evidentemente, no es momento ahora de fijar la fecha del «Coloquio X» —sin aproximar todavía—, ni de establecer la dependencia textual con las ediciones conocidas —que parece situarse hacia una edición hoy perdida de una de las ramas del *stemma* (*cf.*,

<sup>2</sup> Las dos ediciones del texto, la de J. García Icazbalceta (México: F. Díaz de León, 1877), pp. 127-139, y la de J. Rojas Garcidueñas (México: Porrúa, 1958). II, pp. 37-66, no enumeran los versos y, por tanto, no se puede precisar exactamente la cita; cita que ya comentaremos con todos los asideros bibliográficos necesarios y con la numeración correcta al carearla con la *princeps* (México: Diego López Dávalos, 1610). También esperamos contar con la prometida edición crítica que prepara Othón Arróniz.

<sup>3</sup> Adopto, por habitual, la edición de Rojas Garcidueñas, p. 40; García Icazbalceta prefiere: «Voy á ver los monacillos/Que recitan el esgrima», p. 128.

<sup>4</sup> *Vid.* la reciente edición de M. Frenk: *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas* (México: El Colegio de México, 1989); ahí puede observarse la *familiaridad* de Eslava con las formas poéticas más en boga de su época.

p. 410)—, ni, por supuesto, esbozar las riquísimas variantes textuales y lingüísticas que se ofrecen en el «Coloquio» en su excursión del pliego al teatro y de España a México; tiempo y lugar tendremos que buscar para todo ello.

Nos queda, a cambio, en estos momentos la relativa satisfacción de no haber abandonado para siempre en su nueva vida impresa los muchos problemas, sorpresas y alegrías del *Juego de la esgrima a lo divino*.

Universidad Complutense de Madrid